

THOLOS

Dando tumbos, subí los escalones y atravesé los dos círculos de columnas que envolvían el gran jacuzzi. En el otro extremo, un montón de chicos desnudos se daban amor entre las burbujas. La iluminación era tenue y la atmósfera olía a cloro y popper. Le di un trago al bote de cerveza con GHB... Estaba gélida. Me quedaba aún la mitad, así que la escondí detrás de una columna. Me desenrollé la toalla, húmeda y pesada, y la dejé caer al suelo. ¡Chop! Cuando saliese, agarraría la de algún despistado, seca y cálida. Desnudo, me metí en el agua. Mi corazón tamborileaba en el pecho y las burbujas reventaban en mi ombligo.

Más de diez chicos, en pelotas, se comían la polla, se la sacudían unos a otros, se besaban y acariciaban, o se penetraban. Llegué junto a ellos. Quería comerme una buena polla, o que me la comieran a mí, y si alguno se había tomado la puta molestia de agarrar un condón, que me follara allí mismo, delante de todos, agarrado a una columna. Observé uno por uno a todos los chicos. Cuerpos atléticos, musculados, delgados... No sabía a qué subgrupo unirme, a qué polla amorrarme, qué culo agarrar... De pronto, lo vi. La musiquilla de *Kill Bill* sonó en mi cabeza. En medio de esa maraña de músculos, culos y pollas estaba mi Archienemigo.

No sabía cómo se llamaba. Jose, quizá. En realidad, nunca había hablado con él. Debía tener unos 23 años. Llevaba el cabello rapado al 5, sus rasgos eran atractivos y siempre lucía una barbita de 3 días. Su cuerpo era delgado, pero alto y proporcionado. El chico luchaba contra su delgadez y se lo curraba en el gym. Sus extremidades estaban torneadas y los abdominales muy marcados. Respecto al vello, no debía ser partidario de la moda Barbie; una fina capa de vello cubría sus piernas y un pequeño matojo recortado ornaba su polla... Hasta aquel día solo se la había visto en estado flácido, cuando se quitaba la toalla y se metía en el agua. Era larga y gruesa, como la trompa de un elefante, y se balanceaba a cada paso.

Yo solía ir a ese antro de vicio y vapor con Mi Amigo. Nos lo pasábamos muy bien. Nos pedíamos unas cervezas, les echábamos un poco de GHB para darles color y nos las bebíamos en la sala de cine X. Después, nos íbamos a follar (juntos o separados, según se terciase). Una tarde, Mi

Amigo quiso ligar con él... y éste lo rechazó. Mi Amigo no estaba acostumbrado a que le dijeren «no» y aquello debió ser un mazazo. A partir de aquel día, se convirtió en nuestro Archienemigo. Sí, «nuestro» porque la muy puta me metió a mí en el ajo. Cuando el chico se cruzaba con nosotros, continuábamos hablando de nuestras cosas (Gran Hermano, pollas o cualquier otra cosa vacua y superficial), pero mirándolo fijamente para que pensase que estábamos hablando de él. A veces, incluso, nos llevábamos la manita a la boca y nos reímos en plan supermariquita mala malísima.

Y allí estaba mi Archienemigo, en medio de aquel caos de carne desnuda en movimiento. Sentado en el bordillo, se comía dos pollas a la vez. Deduje por su cara que iba hipercolocado. Fuera del agua, su polla se erguía regia hacia el techo con las burbujas estallando bajo sus huevos. Larga, recta, proporcionada, gruesa y... sola. ¡SOLA! Me sumergí hasta la nariz y, como una leona acechando a su presa, me acerqué lentamente hacia ella. La concupiscencia centelleaba en mis ojos. Atravesé el laberinto de cuerpos dándose placer unos a otros y me situé entre sus piernas. Miré hacia arriba. Mi Archienemigo, con los ojos cerrados por el gozo, se metía una polla en la boca, se la sacaba y se metía la otra, luego se embutía las dos a la vez, las sacaba y las restregaba entre sí frente a sus ojos... ¡Era mi oportunidad!

Agarré aquel rabo de un zarpazo y me lo llevé a los labios. Mi Archienemigo ni siquiera me prestó atención. Cerré los ojos y me la introduje hasta la garganta. Sabía más a cloro que a polla. La amarré fuertemente por la base y moví la cabeza adelante y atrás, dándole placer con los labios y la lengua. Con la otra mano, le acaricié los huevos, el vello de su entrepierna...

—¡Ey! —gritó Mi Archienemigo—. ¿Qué coño estás haciendo?

Me saqué su polla de la boca y alcé la cabeza. Mi Archienemigo me miraba furioso, con una polla en cada mano. Yo no sabía qué decir...

—Ups... Que me he equivocado de polla.

Agarré la primera polla que vi libre y me la metí en la boca.